

violación de las sinagogas—, recurre al derecho que cada pueblo tiene de conservar sus propias costumbres. A este respecto, nos parecen de notable agudeza las páginas dedicadas en la introducción a “las manipulaciones cronológicas” (22-28), utilizadas por Filón como recurso literario, colocando en último lugar la violación de las sinagogas. Comenta el P. Pelletier: “Mais si cet épisode dans la *Legatio* vient en dernier lieu, c’est encore, je crois, par recherche d’un effet de gradation, où les traditions ancestrales des communautés juives doivent occuper le sommet. Tant mieux si, de surcroît, ce plan facilite la transition au projet concernant le Temple de Jérusalem. La rhétorique est orientée cette fois par le patriotisme” (p. 27).

Esta publicación de la *Legatio ad Cajum* se suma a la ya casi completa lista de obras de Filón de Alejandría publicadas bajo el patronato de la Universidad de León.

L.-F. MATEO-SECO

M. AUBINEAU, *Hésychius de Jérusalem, Basile de Séleucie, Jean de Béryte, Pseudo-Chrysostome, Léonce de Constantinople, Homélies Pascales*, Paris, (SCh) 1972, 543 pp.

El P. Michel Aubineau, que hace pocos años editaba el tratado sobre la *Virginidad de Gregorio de Nisa* (SCh 119) con cuidada traducción y valiosos índices y notas, presenta ahora siete homilias pascuales de las cuales cinco (I. II. IV. VI y VII) son inéditas, encontrándonos, pues, ante su *editio princeps*, y las dos restantes, de difícil acceso, se benefician por vez primera de su edición crítica.

Este hecho bastaría para poder afirmar sin hipérbole que nos encontramos ante uno de los libros más importantes de la meritoria colección de “Sources Chrésiennes”. Añadamos algunas características que, discretamente silenciadas por el A., acompañan al texto griego como engarce digno de tal séquito. De las 543 páginas del volumen, quinientas aproximadamente vienen dedicadas a introducción, notas, comentarios e índices. Al apasionante y difícil quehacer inherente a toda edición crítica, el A. ha añadido corriendo un bello peligro, el de la traducción francesa, un nuevo mérito. Cada Homilía viene precedida no sólo de la relación de manuscritos, sino de una amplia biografía del autor en cuestión, así como de la fecha, lugar y circunstancias en que fue pronunciada, y le sigue un

amplio comentario, enfocado desde una amplia panorámica, que va desde el análisis de una expresión peculiar, hasta los puntos concernientes a la doctrina de la Fe contenidos en las breves páginas del texto, pasando por su comparación con expresiones similares en toda la época patristica e indicaciones litúrgicas. Se ofrece así al teólogo no sólo textos de honda riqueza teológica, sino un amplio panorama de siglos en que resalta sobre todo la coherencia en la predicación de la Fe por parte de los Pastores en un tema nuclear: la muerte y resurrección del Señor.

El A. muestra así un amplio campo de interés que va más allá del de la parcela pequeña —y a veces deformante— del mero estudio crítico, o del exclusivo autor estudiado. Si esta postura es siempre alentadora, ya que revela honda conciencia de la unidad de la ciencia teológica, en el caso presente era método casi obligado. En efecto, los Padres que pronunciaron estas homilias se encuentran a bastante distancia del prurito intelectual lanzado a la búsqueda de la exquisitez de una idea personal o poseídos del temor a repetir lo ya sabido. Todos conocen bien el “arte del plagio”, que desde el punto de vista teológico tiene el alto interés de contener algo más valioso que el ápice de la última investigación: la doctrina comúnmente repetida. En su quehacer de pastores nos legan textos sencillos, con momentos de gran belleza y con la autoridad de quien no enseña doctrina propia. Las amplias referencias a toda la patristica que aduce el P. Aubineau resaltan más esta faceta importante de unas homilias pronunciadas durante los siglos v-vi.

De entre los índices que acompañan la obra, merece destacarse por su agudeza el índice de temas.

No queremos concluir sin citar el final de la Homilía II de Leoncio de Constantinopla en que con imagen bellísima muestra el estado de Cristo en el triduo sacro. Comentando Oseas 5, 14 (“como león de la casa de Judá”), dice Leoncio “... le lion, assoupi dans l’antre où il dort, garde les jeux ouverts; de la même manière, le Christ, notre Maître, endormi dans la mort pendant trois jours, n’a pas fermé les jeux de la divinité...” (p. 441). En su comentario, M. Aubineau muestra que la imagen del león dormido aplicada a Cristo en su muerte se encuentra ya aplicada en idéntico sentido en una homilía (*De benedictionibus Patriarcharum*, I, 6) atribuida a Orígenes y restituida a Rufino de Aquileya, en otra de Gregorio de Antioquia y en la *In Dominici corporis sepulturam* de Ger-



mán II de Constantinopla. La Divinidad, durante el triduo sacro, no se separó ni del alma ni del cuerpo de Cristo. Los Padres serán firmes en esta posición antiapolinarista. Firmeza que nuestro A. encuentra expresada en la iconografía bizantina, donde Cristo, muerto sobre la cruz, sigue con los ojos abiertos. La intención teológica de los artistas no puede ser más elocuente (cfr. pp. 467-468).

L.-F. MATEO-SECO

Francisco SUÁREZ, *Defensa de la fe católica y apostólica contra los errores del anglicanismo*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos (Sección de Teólogos Juristas, III), 1970-71, 4 vol. in folio (20 × 29), XLVII + 907.

1. El Instituto de Estudios Políticos ha emprendido la meritoria tarea de preparar la edición bilingüe de aquellas obras de nuestros grandes teólogos que tienen especial significación en el campo del Derecho Público. Esta Sección de Teólogos Juristas presenta ahora la gran obra de controversia teológica que nos ha dejado Francisco Suárez, el Doctor Eximio. Se trata de la famosa *Defensio fidei catholicae*, que el entonces profesor de Coimbra escribió para rebatir la *Apologia pro iuramento fidelitatis* del Rey Jacobo I de Inglaterra. En la *Apologia* el monarca inglés hacía una renovada exposición de los errores anglicanos, precedida de una *Epistula ad Principes Christianos*, en la que “el Serenísimo Rey Jacobo”, según palabras de Suárez en el proemio, “trata de coaccionarles, llamando a su secta católica y continuadora de la primitiva fe y, en cambio, a nuestra religión la tacha de desertora; él se arroga el título de defensor de la fe católica y, en cambio, al Papa —Sumo Pastor y, bajo Cristo, Cabeza suprema de todos los fieles— lo infama llamándolo tirano y apóstata anticristiano”.

Se comprende que la *Apologia* preocupara especialmente en Roma, y que el Cardenal Borghese, por medio de la Nunciatura en Madrid, encargara preparar con urgencia un escrito que rebatiera las afirmaciones del inglés. Para ello fue designado Suárez. El resultado de su trabajo es la obra que comentamos, publicada en Coimbra el año 1613.

2. Suárez dividió su obra en seis libros: Los libros I y II —correspondientes al vol. I de la presente edición— son los